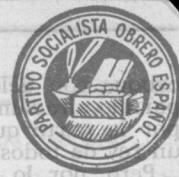


EL SOCIALISTA



FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

Organo del Partido Socialista Obrero Español y Portavoz de la U.G.T. AGOSTO 1967

GENEROSIDAD ENGAÑOSA

«Como consecuencia de celebrarse el día 19 del corriente las fiestas conmemorativas del XXX aniversario de la Liberación de esta Villa por las Fuerzas Nacionales, y a fin de que todos los habitantes de la provincia puedan asistir a ellas —dice el Gobernador civil de Bilbao en su Nota del 16 de junio—, he dispuesto que regresen a sus respectivas residencias aquellos individuos que se encontraban deportados en diferentes localidades, así como la libertad de cuantos sufriesen prisión gubernativa». Esa Nota, que rezuma el estilo cuartelero que es propio del Gobernador civil de Bilbao, Guillermo Candón Calatayud, y de su colega Antonio Ibañez Freire, enviado como refuerzo especial para la represión por el ministro Camilo Alonso Vega —¡buen trío!— confiesa que han utilizado el Decreto ley de 21 de abril para cometer con más de un centenar de honrados trabajadores la fechoría de arrancarlos de sus hogares para deportarlos o encarcelarlos gubernativamente. Y dos meses después, es decir, sin agotar el plazo de tres meses que se concedieron a sí mismos en el citado Decreto-ley, pero manteniéndolo en vigor, devuelven las víctimas a sus respectivas residencias.

¿A qué se debe esa "generosidad" del Ministro, del Gobernador y del enviado especial? Oficialmente, como dice la Nota, para festejar el XXX aniversario de la «liberación de Bilbao». Y para que los deportados y encarcelados gubernativamente puedan asistir a los actos conmemorativos preparados con tal motivo. ¿Creen esos sátrapas que las víctimas de la "Liberación de Bilbao" pueden prestarse a asistir a la misa de gracias y al desfile de la Victoria organiados por sus victimáries? ¿No cabe mayor escarnio, ni vejación más cruel!

No. Los móviles que han impulsado a rectificar en parte, las arbitrariedades imperdonables cometidas al amparo del tantas veces citado Decreto-ley, son muy otros. Es la consecuencia directa de las protestas que internacionalmente se han producido con motivo de la violenta represión. Son las declaraciones públicas, los telegramas enviados a las Embajadas franquistas por las organizaciones sindicales y por los Partidos socialistas y, en cabeza de todos, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres y la Internacional Socialista. Son las quejas presentadas por la C.I.O.S.L. y por el Grupo Obrero a la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.), cuya Conferencia anual se está celebrando en estos días y en las que una vez más se declara el carácter dictatorial del régimen franquista y se destruye la leyenda de la «liberalización» y de la «democratización», pues los hechos y en primer lugar la reciente represión, evidencian que el franquismo sigue siendo para los trabajadores tan cruel como siempre. Y todo ello no facilita las conversaciones con los técnicos del Mercado Común.

A estas horas ya estarán en la calle los hombres que fueron encarcelados gubernativamente en Vizcaya, como igualmente habrán regresado a sus hogares los compañeros y la compañera que fueron deportados. De ello nos congratulamos fraternalmente. Pero eso no basta. En las cárceles de varias provincias quedan muchos trabajadores procesados por haber celebrado el Primero de Mayo. Las multas siguen en pie. Y sobre todo, ahí están las torturas de que han sido víctimas varios trabajadores en Valencia y en Asturias. Que ninguna conciencia honrada lo olvide.

LOS BORBONES DE ESPAÑA EN LA TELEVISIÓN FRANCESA

Hace unos días, en la noche del 15, concretamente, la Televisión Francesa, en su primer programa, y con el título «Los descendientes», se ocupaba del tema de la sucesión al trono vacante en España.

La película, rodada en Suiza, en Portugal, en España y en Francia, nos fue presentando, desde sus respectivas residencias, a los diversos pretendientes a la corona, tanto de la rama alfonsina como de la carlista.

Dejemos a los distintos candidatos entregados al nada edificante espectáculo de prestarse a ventilar públicamente su querrela dinástica. Un espectáculo que, a veces, más que a un curso de heráldica, nos daba la impresión de estar asistiendo a un forcejeo de chalanes en la feria de Ecija. Las razones que adujeron cada una de las partes en apoyo de su pretensión no es asunto que deba ocupar nuestro tiempo. Y sobre la monarquía, en general, ya hemos dicho en multitud de ocasiones lo que pensamos, por el hecho mismo de proclamarnos republicanos. También henios dicho y repetido que la cuestión del régimen futuro a establecer en España, tras la caída del franquismo, es cosa de la exclusiva competencia del pueblo español. Nuestro pueblo, y sólo él, escogerá, en su día, libre y soberanamente, el régimen de su preferencia. Y todos los españoles cualesquiera que hubieran sido los particulares

puntos de vista sostenidos en la consulta electoral, quedaremos obligados a acatar democráticamente la decisión mayoritaria.

Si traemos a relación el cuadro televisado es sólo como exponente de una desdichada actitud de antaño complacientemente evocada ahora. Nos referimos a la desenvoltura con que el conde de Barcelona hablaba de uno de sus innumerables —y no de los más livianos— traspies políticos. A la hora de querer hacer valer públicamente sus títulos en el juego sucesorio, el hombre que aspira a la corona ha creído hacer una baza importante poniendo sobre el tapete una carta increíble. Una carta, por contra-productiva, que le recusa el doble ofrecimiento que hizo para combatir contra la República en las filas de los militares sublevados. En vez de propiciar el olvido, manteniendo sensata y pudorosamente en el fondo del arca tan maltrecho As de Espadas, nuestro hombre no ha encontrado nada mejor para sus fines que echarlo sobre la mesa como diez de últimas.

Dudamos de que el hecho recordado por don Juan haya satisfecho a todos sus partidarios. Imprudencias de ese género no son precisamente las más adecuadas para fortalecer convicciones y sentimientos. Porque mal se comprende que quien aspira a jugar un papel de árbitro

evoque con delectación que en el momento crítico tomó partido airadamente por una de las partes. Y precisamente por la parte que se alzaba contra la legalidad. Más que un rey de todos los españoles, ese sería un rey de revuelta.

Pero, por lo visto, el flaco de don Juan no es la sensatez. Y no es de hoy. En cierta ocasión, estando en plena vigencia el acuerdo concertado entre los monárquicos y nosotros para buscar una solución satisfactoria al problema político español, ya hubimos de salir públicamente contra unas extemporáneas declaraciones del pretendiente. Y le instábamos a que se callara, recordándole el aforismo de que en boca cerrada no entran moscas.

Pena perdida. «Vox clamantis in deserto». Don Juan siguió haciendo de las suyas, y el pacto acabó viniéndose abajo.

El hombre no ha cambiado. Continúa siendo el mismo de siempre. ¡Erre que erre! Diríasele empeñado morbosamente en arruinar las —a nuestro juicio— exiguas posibilidades de triunfo que tiene. Es todo un caso de masoquismo político. Con su pan se lo coma.

EL PUDOR DE LOS SOVIÉTICOS Y LA DESVERGUENZA DE LOS FRANQUISTAS

«A la hora de la verdad —dice «Arriba»,—, como todo hombre valiente y seguro de que está llevando a cabo una acción positiva, hay que dar la cara. Es imprescindible mantenerse a la altura necesaria. No hay que dejarse llevar por caminos tortuosos que casi siempre desembocan en callejones sin salida. El día 16 de los corrientes insertaba «Arriba», y con nosotros la prensa nacional, una nota facilitada por Cifra. Se habla en la misma de la firma de un acuerdo entre España y la Unión Soviética para la entrega de petróleo crudo. A muchos españoles nos pareció la medida aceptable e incluso significativa. Este acuerdo

—añade Cifra— responde al pedido de unas 500.000 toneladas anuales de petróleo crudo. No tiene relación alguna con la posibilidad de que España se vea afectada por las prohibiciones de exportación decretadas por las naciones árabes. Un portavoz del Ministerio de Industria ha declarado que las medidas adoptadas por los países árabes no afectan para nada a nuestro país, y no hay problema alguno de abastecimientos petrolíferos desde el Oriente Medio. Sabemos que están llegando barcos soviéticos a puertos españoles y, según parece, viceversa. Todo lo que sea comerciar en un plano de igualdad se merece únicamente aplausos.

Lo que nos parece absurdo, y en cierto modo denigrante para nuestro sentir nacional, es la actitud que sobre el particular mantiene la prensa soviética. No sólo no informa a sus lectores sobre estos intercambios hispano-soviéticos, sino que incluso los niega constantemente. Se da el caso de que los conjuntos artísticos hispanos que visitan la U.R.S.S. aparecen como si viniesen no de Madrid, sino de las colonias de españoles derramadas por el mundo. Es una política de avestruz a la que no podemos ni deseamos hacer juego. «Izvestia», órgano oficial del Gobierno de la U.R.S.S., con fecha del 17 de los corrientes, un día después de aparecida la nota de Cifra, inserta un artículo que nuevamente nos coloca en situación de alerta.

El citado artículo se titula «Un bulo», lo firma el señor V. Tarásov y lleva como cabecera la palabra «Réplica». No vamos a transcribir todo lo que dice el señor V. Tarásov. Nada más lejos de nuestra intención que servir de portavoces de la propaganda soviética. Citaremos, no obstante, el párrafo que nos atañe directamente. «Se ha puesto en circulación por el mundo la mentira de que la U.R.S.S. se ha comprometido a suministrar petróleo ni más ni menos que a España». Agrega el señor Tarásov que esta «mentira» ha partido de los periódicos italianos, «teniendo en cuenta —añade— que, según parece, hay pocos que creen lo que dice la prensa norteamericana».

EL VANDALISMO FRANQUISTA ANDA SUELTO EN BARCELONA

Las agresiones de los escuadrones negros se multiplican de manera alarmante en Barcelona. Hasta la fecha, la prensa local sólo ha hecho mención tímidamente de ellos cuando los agredidos han sido personas de relieve intelectual, como, por ejemplo, Jiménez de Parga, Santiago Nadal, Roca Junyent, el evangelista Evely, etc. Pero se podría confeccionar una larga lista de hechos violentos contra organismos y entidades como los «Minyons de Muntanya» y locales de signo progresista.

Estos actos de vandalismo fascista, capitaneados por elementos de la Guardia de Franco, que cuentan con la impunidad cuando no con la protección de las autoridades, se desarrollan hasta el extremo de intervenir como contra-manifestantes armados cuando se producen reivindicaciones o protestas colectivas. Además, actúan como provocadores y chivatos.

La policía y los «grises» disponen de estos eficaces colaboradores, imitadores de las tristemente célebres Juventudes Hitlerianas. Estos escuadrones negros, por su limitado número de voluntarios, se ven obligados a reclutar aventureros entre los «extras» especializados de cine que pululan en el Bar Tabarca del Paralelo. La mayoría pertenecen a los estudios de cine «Iquino» y otros, que hacen de «extras» en películas del Oeste y otros menesteres, además del de chulos y vagos de profesión. Son la hez del Barrio Chino, que suman unas pesetillas a las que apandan como proxenetas, y adquieren alguna protección oficial para otras fechorías, prestando este «acto de servicio» a la Guardia de Franco.

«¡Hoy tenemos juerga!», es la consigna que hace correr la Guardia de Franco para excitar a los miserables de esta sucia Bolsa de Trabajo cuando van a realizar alguna cobarde agresión. Entre esos malhechores que frecuentan el Bar Tabarca, se encuentra un portugués, apellidado

Rocha, ex luchador de «catch» y que lleva la cabeza rapada a lo Yul Brynner. Toda una ficha, como la de otros escuadristas que se están especializando en la caza de obreros que luchan por sus derechos, de demócratas y hasta de sacerdotes que se inspiran en el Concilio.

La opinión pública barcelonesa siente el mayor desprecio por estos matones a sueldo de la Guardia de Franco, y si colman su indignación puede que un día, como medida de higiene pública, les den su merecido.

LA U.R.S.S. Y EL PETROLEO

La U.R.S.S. apoya a los Estados árabes en el embargo que éstos han decretado del petróleo con destino a los países anglosajones principalmente. No obstante, lo que está muy en la línea comunista, la U.R.S.S. se ha dirigido a los anglosajones ofreciéndoles su propio petróleo. Veamos lo que a este respecto dice el «Financial Times» de Londres.

«La Unión Soviética, que acaba de concluir un acuerdo con Franco para vender petróleo en Europa Occidental, esforzándose en sacar ventaja de los embargos impuestos por los países árabes y del cierre del Canal de Suez.» Añade que importadores de varios países han recibido ya proposiciones en ese sentido, comprendida la Gran Bretaña, donde la importación de petróleo soviético está prohibida.

No obstante, según el «Financial Times», el Gobierno británico vería actualmente esa oferta con un «espíritu abierto» y podría aceptar la importación de petróleo soviético si el embargo árabe crea dificultades a la economía británica.

Como dirían los capitalistas: «¡Los negocios, son los negocios!»

INGENIEROS AGRONOMOS SIN TRABAJO

La última promoción de la Escuela de Ingenieros Agrónomos ha hecho público un escrito, que se ha puesto en conocimiento de las autoridades académicas, en el que se pone de manifiesto la «insuperable dificultad actualmente existente para conseguir puestos de trabajo adecuados a los conocimientos y formación adquiridos en la carrera». Se señala que en estos momentos el 86 por ciento de la promoción se halla en situación de paro forzoso, sin que parezca existir solución en un futuro próximo. Siguen diciendo que en la actualidad los organismos oficiales se encuentran totalmente cerrados a los ingenieros, estableciéndose además una discriminación entre los que han estudiado diferentes planes.

Esta situación fue evocada en la asamblea de la Asociación Nacional de Ingenieros Agrónomos celebrada el 13 de mayo último, en la que se habló también de procurar trabajo a éstos en los países iberoamericanos. Es decir, que ante la imposibilidad de obtener empleo en España, se procure al

menos la emigración. En su país, cuyo problema económico y social más urgente a resolver es el del campo, en el que todavía —en 1964— el 38 por ciento de la población activa corresponde al sector primario, no encuentran empleo los ingenieros agrónomos.

¿Pero hay tantos ingenieros agrónomos en España? Sin duda que no pasan de mil quinientos, de los cuales, una cantidad muy notable está en puestos burocráticos, pudiéndose calcular que apenas hay un ingeniero agrónomo por cincuenta grandes explotaciones, lo que da idea de la falta de atención técnica en que se encuentran la mayoría de ellas.

Según datos del «Anuario Estadístico de España» de 1958, desde el curso académico 1940-41 hasta el de 1955-56, se concedieron 426 títulos de ingenieros agrónomos, es decir, en quince años. En cambio, en un solo curso (1955-56), en la escala activa, 492 alumnos; en las Académias especiales 509; en la Escuela Naval Militar terminaron sus estudios 161 alum-

nos, y en la Academia General del Aire 87.

Y con fecha 24 de junio, acaba de publicar una estadística la agencia «Europa Press» en la que se informa que en España hay 25.975 sacerdotes del clero secular y 9.732 del clero regular. Además, existen 24.687 religiosos profesos y 83.000 religiosas. Y cada año vienen ordenándose unos ochocientos sacerdotes, por término medio.

Nosotros guardamos un gran respeto por la vocación religiosa que pueden sentir algunos españoles y hasta por la inclinación profesional hacia la milicia de otros. ¿Pero no iría mucho mejor España si en vez de tantos militares y religiosos que cada año encuentran empleo seguro, hubieran más ingenieros agrónomos trabajando? ¿No es un reflejo —por no decir origen— de los males de España el que desde que existe el régimen franquista no se llegue a la media anual de treinta nuevos ingenieros agrónomos y que encima el 80 por ciento de cada promoción se quede sin empleo? ¡Así va España!

François Mauriac firme en su antifranquismo

El escritor François Mauriac, Premio Nobel, va a publicar, bajo el título de «Memorias políticas», una selección de artículos suyos aparecidos en la prensa de 1935 a 1953. Con ese motivo, la escritora Thérèse de Saint-Phalle ha tenido una entrevista con François Mauriac, que publica en su Suplemento literario «Le Monde» del 31 de mayo. De dicha entrevista reproducimos lo siguiente:

«Del hilo de la vida de Mauriac —dice Thérèse de Saint-Phalle—, una de sus constantes fundamentales es su fe. —Mis sentimientos de cristiano —replica Mauriac— me han lanzado a la disputa a partir de la guerra de España. Hasta entonces, yo había intervenido muy poco en la vida política. La fuente de mis intervenciones es de origen religioso.

Defendía —agrega la periodista— una posición difícil como hombre de izquierda y cristiano: la Iglesia se había colocado en España al lado de la derecha.

—Yo no sé —continúa Mauriac— si tenía una posición difícil, pero ella se imponía. ¡No puede imaginarse lo que había de dramático en el hecho de que el catolicismo se hubiese encarnado en la Falange! Nosotros, no éramos muy numerosos entre los católicos en salvar la conciencia: Bernanos, Maritain y yo. Era todo.

Mueve la cabeza.

—Son los «Messerschmidt» de Hitler los que aseguraron la victoria de Franco. Nosotros no podíamos aceptarlo.

A partir de esta época —añade la escritora—, François Mauriac se alistó en un combate político que no debía cesar jamás.»

ALICANTE TAMBIÉN

Aunque con algún retraso, el Ayuntamiento de Alicante acaba de conseguir el muy alto honor de que el Generosísimo acepte la medalla de oro de la ciudad, que le fue ofrecida por reciente acuerdo —unánime, desde luego— del Municipio alicantino. No nos explicamos el retraso, pues suponemos que no quedará en España un solo Ayuntamiento de capital de provincia que no se haya honrado

ofreciendo al Salvador nacional la correspondiente medalla de oro. No nos lo explicamos, porque la tierra alicantina ejerce una remunerable atracción sobre los hombres —los hombres y las mujeres— más poderosos del régimen. En Alicante han comprado, mejor dicho, han adquirido —que no es lo mismo— muchos terrenos en los que se levantan construcciones de todas clases y para todos los gustos. En las playas alicantinas, como se sabe, tienen «sus residencias» las damas más influyentes del régimen. Y los ministros, determinados ministros, han seguido igualmente tan patriótico como remunerador ejemplo, que tanto lustre da a la tierra alicantina. De ello se sienten orgullosos y casi saciados los agentes que han intervenido en tan suculentas operaciones financieras. No es de extrañar, pues, que el Ayuntamiento alicantino haya querido testimoniar en la persona del Caudillo su profunda gratitud regalándole la medalla de oro de la ciudad. ¡Una medalla más para la colección!

Ello me recuerda una conversación que tuve con un español, que no es de nuestras ideas y que conoce o debe conocer perfectamente los entresijos de la España franquista, ya que no en balde ha ocupado elevados cargos en el régimen.

La inmoralidad del régimen —me dijo— es abrumadora. Hay que hacer una campaña fuerte para sanear moralmente la vida pública. Y quienes pueden hacerla son ustedes, los socialistas, porque tienen autoridad para ello.

Habrá que comenzar —le dije— por el número Uno.

No, me replicó, pues todo se reduce a unas cuantas medallas.

Como se ve, las medallas, aun siendo de oro, no pueden ni deben contabilizarse para la campaña moralizadora. Nos complacemos en hacerlo público para evitar que los maliciosos sigan creyendo la insidia tantas veces propalada de que existen joyeros de absoluta confianza encargados de fundir las piezas de oro regaladas. Que conste que esas medallas de oro se coleccionan. Y que formarán parte del «Museo de la Gratitud Nacional» en marcha ya. ¡Ah!, y que los joyeros intervienen solo y exclusivamente para garantizar que las medallas son de oro de verdad. Como en la España franquista se falsifican tantas cosas, y hay tantos monederos falsos...

LA ACTUAL SITUACION ECONOMICA VIZCAINA

«...Podemos enumerar sucintamente —escribe «Mundo»—, sin pretender, ni mucho menos, ser exhaustivos, algunas de las causas que confluyen en la actual situación vizcaína:

- Disminución de las ventas y de la cartera de pedidos.
- Desmesurado incremento de los «stocks».
- Paro encubierto, con quebrantos en la estabilidad social.
- Proliferación de impagados.
- Exceso de importaciones.
- Numerosos expedientes de crisis.
- Crecidas suspensiones de pago.
- Dificultades de financiación a consecuencia de las medidas para restringir los créditos.
- Desaceleración en el ritmo productivo.
- Aumento de la presión fiscal. Y sigue sin existir, «empero, una auténtica «conciencia fiscal colectiva».

La gravedad de la situación no admite dilaciones en la aplicación de remedios urgentes y efectivos. Las soluciones han de plantearse a la vista de la naturaleza de los problemas. En primer lugar, se impone una adecuada, coordinación entre los diversos departamentos ministeriales, y también el ejercicio de un efectivo control sobre los artículos de primera necesidad. Son a todas luces ineficaces los remedios ocasionales, ya que sólo sirven para disfrazar los problemas bajo una falsa apariencia de salud económica. Especial atención merece la política de importaciones, debiendo establecerse medidas arancelarias para garantizar la estabilidad de los precios en el mercado interior.

«El problema se ha planteado en toda su dinámica tensión; urgen, por tanto, las soluciones.»

SOBRE LA LEY DE LIBERTAD RELIGIOSA

En «ABC» apareció un suelto mostrando extrañeza de que determinadas personas no hubiesen expuesto su opinión respecto del proyecto de Ley sobre libertad religiosa. Una de las personas aludidas era el profesor Aranguren. Reproducimos lo que éste ha respondido:

«Lo primero que debo manifestar es mi sorpresa por el hecho de que, por una parte, se me invite públicamente a hablar y, por otra se me haya privado de una Cátedra desde la que diariamente hablaba y hasta, como me acaba de ocurrir, se me prohiban las conferencias. Supongo que se trata de la paradoja de las distancias: distancia entre el «país oficial» y el «país real», distancia entre el Régimen y el Concilio Vaticano II. Esta última distancia es la que nos importa ahora. Como consecuencia del Concilio Vaticano I y de su declaración del dogma de la Infalibilidad, algunos hasta entonces católicos —entre ellos el famoso teólogo Dollinger— se separaron de la Iglesia y prefirieron considerarse «católicos antiguos» o, como diríamos hoy, «preconciliares». A mi juicio gran parte del debate en torno al proyecto de Ley sobre Libertad religiosa ha sido una penosa muestra de reacción frente al Concilio Vaticano II. Y las dos frases más reveladoras que se han pronunciado en las Cortes, éstas: «La devolución del proyecto al Gobierno confirmará... que las Cortes son soberanas y que los españoles no se someten a presiones extranjeras». «Este proyecto se opone al espíritu de la Cruzada». ¿Qué significan tales expresiones? Evidentemente 1) que el Concilio es considerado como una «presión extranjera» y 2) que viene a oponerse al «espíritu de la Cruzada». Lo primero, llevado a sus consecuencias lógicas, conduciría a un cisma. Lo segundo... creo que en parte es verdad y, por eso mismo, urge

revisar ese concepto al que, durante la guerra misma, ya se opusieron unos pocos falangistas (que ya han dejado de serlo).

Desde una concepción de inmovilismo total son muy comprensibles estas otras palabras: «El reconocimiento de estas confesiones no católicas traerá los partidos políticos». Temo mucho en efecto, que el fanatismo supercatólico que parece haberse despertado en muchos Procuradores recubra un temor «político» muy positivo, nada sobrenatural. Para mí este debate, considerado objetivamente, es decir, sin entrar en las intenciones personales, ha consistido en el enfrentamiento de dos posiciones: un «oportunismo» que trata de fingir una conformidad con el Concilio y un «integrista» que rechaza toda inspiración conciliar. Políticamente es más hábil la primera posición. A mil leguas de ambas, a mí me es menos antipática, por relativamente franca, la segunda. Por otra parte, el planteamiento del problema de la significación actual del catolicismo histórico español, fundamentalmente contrarreformador es, a la luz de la orientación postconciliar, ineludible, aunque naturalmente no corresponda a unas Cortes resolverlo. Algo de ello es lo que yo traté en mi artículo «El porvenir del catolicismo español», incluido en el libro «La Juventud europea y otros ensayos».

Para mí lo más impresionante de todo este asunto ha sido el contraste entre el encendido fervor teológico verbal de los representantes en Cortes y el país real, especialmente en su juventud, cada vez más desentendida de las cuestiones religiosas. ¿Es que esos Procuradores en Cortes desconocen la realidad actual?

José Luis ARANGUREN.»

Se suele afirmar que Franco es un hombre austero y abnegado. Veamos: Franco fué el único General que para «salvar a la Patria» exigió garantías económicas para él, y las obtuvo.

En plena guerra, los periódicos de Argentina y Cuba hablaron de depósitos e inversiones constituidos allí por un Comandante para la familia de Franco. Esta Comisión de responsabilidades está en posesión de la confesión hecha en la intimidad por el citado comandante. Tales acusaciones no se desmintieron jamás porque eran ciertas. Entre tanto, miles y millones de españoles lo entregaban todo: la hacienda y la vida sin pensar en el porvenir ni en la carrera.

Para Franco la guerra y la victoria fueron su gran negocio. Nunca después creyó necesario compartir las estrecheces en que vivían sus súbditos. Se instaló con una pompa y una comodidad que no ha conocido ningún jefe de Estado moderno. Su ridícula guardia mora a lo Enrique IV, sus insultantes caravanas de automóviles, su corte de aduladores, sus cien días de caza al año, el palacete flotante del Azor para pescar atunes y sus largas permanencias en Asturias en busca del salmón.

Mientras los jóvenes militares morían en Ifni, Franco estaba cazando. En plena tragedia de Rivelago, mientras se buscaban los cadáveres, «la señora» se iba a buscar, acompañada del ministro de la Gobernación, terrenos en Benidorm, a precios de favor.

Para Franco, España es una finca de familia. La patria es su carrera. Los Españoles, los forzados que tienen que asegurar un brillante porvenir a sus nietos. Hasta los cabúdeos de la sucesión están determinados por sus intereses. Subirá al trono el que garantice a la «santa familia» la tranquila posesión de sus depredaciones. Un príncipe convenientemente amaestrado, sobornado y adiestrado en iguales artes.

En un principio la vida de Franco y su familia se desenvolvió en un ambiente de sencillez y corrección. Pero esto duró poco. Pronto incurrió en indelicadezas que decentemente no puede cometer ningún gobernante digno y que en cualquier país civil le descalificarían. Han sido innumerables. Nos limitaremos aquí a hacer una enumeración sin agotar la materia:

El Pazo de Meirás. — La casa de Marbella. — Las joyas. — Las vajillas. — La fundición del oro de medallas y regalos oficiales. ... La utilización para fines privados de todos los elementos del Patrimonio nacional. ... La participación en toda clase de negocios de su hija y otros testaferros, cínicamente protegidos por el poder. ... La protección de todos los fraudulentos: Coca, «Manufacturas Metálicas», «CEPANSA», etc, etc.

(Del Documento de la «Comisión Nacional de Responsabilidades».)